

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

EL SISTEMA DE FELIPE.

4 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID:

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *Carretas* 9.
Bailly-Bailliere, *Príncipe.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1858.

CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de hués
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Na
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

27

EL SISTEMA DE FELIPE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

D. Ramon de Valladares y Saavedra.



N.º 318.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1858.

PERSONAGES.

CAROLINA.
ELISA.
FEDERICO.
LUIS.
BELLAFLOR.

La escena pasa en una casa de campo junto á Madrid.
Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala en una casa de campo.—Puerta al fondo y laterales. —Sillas, butacas, mesas, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, *sentado y apoyado el codo en una mesa ó velador.*

Ay, Carolina! Carolina! Pero cómo negarle lo que pide con tanta gracia? Y por otro lado, es justo, ni decoroso dejarla que me domine enteramente? No he de tener uunca en mi casa voluntad propia? *(Alzándose y paseándose agitado.)* Lo he de hacer todo al gusto de mi señora mujer? No! no!... Vive el cielo, que no seguirá así... y no seguirá!...

ESCENA II.

CAROLINA.—FEDERICO.

CAROL. (*Con coquetería.*) Federico mio...
FEDER. (*Algo brusco.*) Hola! Eres tú, Carolina?

CAROL. (*Cogiéndole la mano.* (Espero que no me reñirás...

FEDER. (*Mas bruscamente.*) Qué es lo que has hecho?

CAROL. (*Arreglándole el pelo con la otra mano.*) Me he tomado una libertad..

FEDER. De qué clase, señora mia?

CAROL. Ay!... Si me hablas asi, no te digo ni una palabra...—Ay! de otra manera muy distinta me habria hablado mi difunto Felipe!

FEDER. (*Ap.*) Pues!... Ya tenemos al Felipito en baile! (*Alto y con dulzura.*) Vamos, mujer... qué es lo que has hecho?

CAROL. A lo último del sendero que conduce á nuestra quinta, en el camino real, volcó hace poco un carruaje... yo corrí naturalmente, y tuve la agradable sorpresa de encontrar en aquel coche á una amiga de colegio, la cual se ha casado, y cuyo marido me ha presentado tambien... Y como te he dicho, me he tomado la libertad...

FEDER. (*Bruscamente.*) Qué libertad?

CAROL. De invitarlos á detenerse aquí con nosotros, interin gobiernan el coche, y al momento entrarán con todo su equipaje.

FEDER. Pues yo, hija mia, hablándote en plata, te diré que no me dá la gana de arruinarme por estraños: clarito!

CAROL. Dios mio, qué es lo que oigo! Por el vil interés haré una triste figura! Pobre de mí!... Ay! Mi difunto Felipe nunca me trató de esta manera! era tan generoso... me amaba tanto! Ay, Felipe mio, qué diferencia! (*Se lleva el pañuelo á los ojos.*)

FEDER. (*Ap.*) Este maldito Felipe habia nacido para acostumbrar mal á las mujeres! (*Alto.*) Vamos, qué niñerias son estas? Ea! vengan esos señores, y los recibiremos del mejor modo que se pueda.

CAROL. (*Limpiándose los ojos.*) Qué bueno eres!—Si fueras siempre lo mismo, si siguieras el sistema de Felipe, te amaria como lo amaba á él... qué!... mucho mas... por que él no era jóven como tú, ni bonito como tú... ni tenia esa perilla tan mona... (*Acariciándole la barba.*)

FEDER. (*Ap.*) Gracias á Dios que tengo algo mejor que el señor don Felipe! (*Alto.*) Carolinita, yo creo que tú eres una grandísima picarona, y yo...

CAROL. Perdóname, Federico... qué quieres!... Conozco que á veces soy algo exijente... El difunto Felipe tiene la culpa... Me contentaba en todo; me decia siempre: «Pide, hija mia, pide!»—Y yo me he quedado con la costumbre. (*Ap.*) Ay! si supiese la verdad!

FEDER. Bien!... bien!... oigo pasos! (*Va á la puerta del fondo.*) Sin duda estos son tus convidados...

CAROL. (*Corriendo.*) Sí, Elisa... corre... corre, querida mia!

ESCENA III.

Dichos.—ELISA.

ELISA. Aquí me tienes usando de tu gentil invitacion...

CAROL. Te presento mi marido...

FEDER. (*Inclinándose.*) Y servidor de usted.

ELISA. Muy señor mio!... Carolina es tan buena, que ha querido obligarme á aceptar...

FEDER. Ruego á usted, señora, que dejemos á un lado los cumplimientos: es usted amiga de mi mujer y basta!—Y su esposo de usted?

ELISA. Se ha quedado cuidando del trasporte del equipage.

CAROL. Federico, vé á recibirlo y á dar órdenes á nuestros criados...

FEDER. Es muy justo... usted dispense, señora; el nombre de su esposo...

ELISA. El abogado Luis Ramirez...

FEDER. Diablo! Ramirez! Si lo conozco muchísimo... No sabia que se hubiera casado... Con permiso de usted, corro...—Ramirez! (*Sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

CAROLINA.—ELISA.

CAROL. Qué feliz casualidad! Casi ha sido un bien que vuelque tu carruaje!...

ELISA. Si tú hubieses tenido el miedo que yo... te aseguro que á no estar mi marido presente, me desmayo.

CAROL. Calla! Pues qué, tu esposo te ha impedido el desmayarte?

ELISA. Sí, rie... pero es la verdad... Llama á los desmayos tonterias...

CAROL. Con que es un tirano?

ELISA. No, pero...

CAROL. Ay, hija mia... tu marido no me servia á mí!... Mandar! impedir á una mujer que se desmaye!... Qué barbaridad! Te comprendo, Elisa mia... Por mi parte soy muy feliz: tengo un marido del cual hago todo lo que quiero.

ELISA. Pues no me escribiste cuando yo estaba todavia en el colegio que tu Felipe...

CAROL. Ah! no sabes?... Felipe murió, y como esto de permanecer viuda á los veinte y cuatro años... es cosa muy cruel...

ELISA. No lo he esperimentado, pero me lo imagino...

CAROL. Me habia casado con Felipe que era un hombre entrado en años, solo por obedecer á mi madre; pero cuando me vi mujer ya y libre, dije á mi señora madre: «La primera vez lo hice á gusto de usted, pero la segunda es justo que lo sea al mio;» en conclusion, al año y medio de viudez, ví á Federico, me gustó, nos amamos, y me casé con él de toda voluntad.

ELISA. Y eres feliz?

CAROL. Sí, porque he aprendido la manera de gobernar á mi marido.

ELISA. Me has de enseñar.

CAROL. Ante todo es preciso estar viuda.

ELISA. En tal caso deseo no aprender nunca, porque amo á mi marido...

CAROL. A pesar de su despotismo?

ELISA. Hija mia, á veces el despotismo de los maridos nos salva de muchos peligros, y yo lo sé por mí...

ELISA. Cuenta... cuenta... alguna aventura?

ELISA. Sí... pero... te encargo el secreto.

CAROL. Inútil!.. Sabes que nosotras para guardar un secreto...

ELISA. El verano pasado llegó á los baños, donde yo me encontraba, un jóven que volvia de un largo viaje y al que conocí en el camino. Verlo hoy, verlo mañana, bailar juntos una noche... jugar á prendas otras... en fin...

CAROL. Vamos... se fueron los apretones...

ELISA. Me ofendes en pensarlo!—Yo huí toda ocasion de hablarle, pero como las demás jóvenes lo veian con buenos ojos, á decirte la verdad, no me disgustaba hacer conocer que yo era la preferida.

CAROL. Te compadezco... porque yo tambien por una causa semejante... en tiempo de Felipe... acaba tú... despues te lo contaré! Cómo acabó?...

ELISA. Lo mas sencillo del mundo. Una noche volvia del baile en nuestro carruaje... mi marido habia llegado, estaba de escelente humor... y me preguntaba si, bailando, habia cobrado buen apetito, y cosas semejantes.

CAROL. No tenia ninguna sospecha?

ELISA. Escucha: los caballos iban á escape y no se llegaba nunca; yo me asombré de lo largo del camino, y pregunté al cochero si se habia equivocado, porque la noche estaba oscurísima. El cochero callado, mi marido callado tambien y los caballos corre que te corre.

CAROL. Ay! Entreveo una borrasca...

ELISA. La borrasca fué que me hizo andar ocho leguas vestida de baile, sin cenar, y á la mañana siguiente me encontré en mi casa de Madrid.

CAROL. Pobre Elisa! Y despues habria alguna esplicacion tempestuosa!

ELISA. Nada de eso. Encontré preparado un escelente desayuno, y mi marido me dijo solamente: Elisa mia, aquellos baños podrian perjudicar tu salud, y he querido librarte de tanto peligro!»

CAROL Y tú te callaste?

ELISA. Sí, porque en el modo con que me habló, conocí que podia perder mucho mas.

CAROL. Por lo que veo, tu marido es un tirano, pero un tirano gracioso... Felipe, en una circunstancia semejante, fué mas feroz... Nos dió tal susto á mí y á un pobre jóven... que creo que este huye todavía, porque no he vuelto á saber de él. Te referiré en mi cuarto esta aventura, porque ya están aquí nuestros maridos.

ESCENA V.

Dichas.—LUIS.—FEDERICO.

LUIS. Aquí tenemos nuestras palomas... que estarian tal vez gimiendo por nuestra ausencia. *(Pone varios envoltorios sobre la mesa.)*

CAROL. *(Bajo á Elisa.)* Qué penetracion tienen los maridos!

LUIS. Y sabes, chico, que esta quinta es una residencia deliciosa?

FEDER. De la cual gozaré poco, porque la he puesto en venta.

LUIS. Qué locura!

FEDER. Mi mujer lo ha deseado...

LUIS. Usted, señora?... Y cuando tu mujer desea...—Dispense usted el atrevimiento, pero puede saberse la causa?...

CAROL. Aquí fué donde viví con mi primer marido, y donde tuve la desgracia de perderlo... y ya comprenderá usted...

LUIS. Oh! sí... *(Ap.)* Es la primer viuda que se acuerda del muerto!

FEDER. Nos vamos á Madrid.

ELISA. *(A Carolina.)* Qué placer!... Nos veremos todos los dias.

CAROL. Estaremos siempre juntas... iremos á los bailes, á los teatros...

LUIS. *(Ap. mirando á Carolina.)* Ay!... ay! ay! ay!

CAROL. Tú tendrás palco en el teatro Real?

ELISA. *(Con cierta pena.)* No.

CAROL. Pero irás á reuniones?

ELISA. Tampoco.

CAROL. Asistirás al reñidero de gallos de Ros?

ELISA. Mucho menos!

CAROL. Pues, hija, qué vida es la que haces?

ELISA. Yo?... (*Mira á su marido y no responde.*)

LUIS. (*Mira á Federico y despues á Carolina.*) Señora, hace la vida de su marido... Yo con mis pleitos y ella con su aguja hasta que tengamos hijos que educar.

CAROL. Sí, pero un poco de diversion no creo que esté demás. Mi marido me ha abonado en todos los teatros... iremos cada noche á uno distinto... en fin, descuida, que ya te jalearemos, como se dice vulgarmente.

LUIS. Permítame usted, Carolinita... en cuanto á lo de jalearla, mi Elisa sabe que en tiempo y lugar yo sé jalearla por mí... cuyo derecho no cedo á nadie... y ella está muy contenta con que yo sea el jaleador... No es verdad, pichoncita mia, que estás muy contenta?

ELISA. Sí... (*Ap.*) No hay otro remedio...

LUIS. Así pues, amistad cuanta ustedes quieran... pero que no se hable ni de teatros, ni de sociedades... Créame usted á mí: cuanto menos se pone una mujer á los ojos del público, tanto mas gana en la opinion de los sábios.

FEDER. Bravo! Anda, anda, dá algunas leccioncillas á mi mujer...

CAROL. (*Se rie.*) Federico, tú sabes que mi difunto Felipe no me juzgó nunca merecedora de las lecciones de nadie.

FEDER. Pero, mujer, si es broma...

CAROL. Es que tambien con las bromas se suelen manifestar las opiniones. Basta! No olvides lo que te he dicho!

FEDER. Carolina...

CAROL. He dicho que basta!... y basta!!—Elisa, ven conmigo. (*A Luis que está estupefacto.*) Beso á usted la mano, caballero! (*Bajo á Elisa.*) Aprende cómo se habla al marido! (*Entran por la derecha.*)

ESCENA VI.

FEDERICO.—LUIS.

LUIS. (*Sigue con la vista á Carolina, y despues se acerca á Federico corriendo.*) Chico, quién lleva los calzones en esta casa, tú ó tu mujer?

FEDER. Tienes razon!... merecia!... Pero como nos amamos y ella exije con tanta dulzura...

LUIS. Sí? Pues hace poco creo que tomó el tono de emperatriz rusa...

FEDER. Me ha sorprendido, porque es la primera vez...

LUIS. Y si la dejas pasar, vendrá la segunda y la tercera...

FEDER. Y sabes quién tiene la culpa de todo? El imbécil de su primer marido! Prueba uno á contradecirla, y llantos, convulsiones... y siempre en boca: «Felipe hacia, Felipe decia, Felipe era un tesoro...» Si me obstinase, seria mi casa un infierno!

LUIS. Federico, con las mujeres se necesita resolucion. No creas que la mia ha sido siempre lo que es ahora... he tenido que educarla... te referiré una burla que le hice en los baños por causa de un cierto pollo...

FEDER. Cómo! Tu mujer tenia?... Ah! en esa parte la mia... no es capaz de faltarme.

LUIS. Y quién te ha dicho que mi mujer me haya faltado? Supe que un baboso trataba de hacerla la corte, y sin curarme siquiera de saber quién era, corrí á los baños en donde ella estaba, la metí bonitamente en el coche, y adelante, cochero. A la mujer, Federico, es preciso quitarle las ocasiones, y tú haces una locura en llevar á la tuya á Madrid, en donde á cada paso se presenta una.

FEDER. El caso es que ella se casó comigo con este pacto.

LUIS. En fin, tú ya has soltado los andadores y puedes conducirte como mejor te parezca.—Dime, cuál es la habitacion que me designas?

FEDER. Aquella: tiene entrada tambien por la parte del jardin.

LUIS. Pues corro sin cumplimientos... porque tengo que examinar esos legajos que pertenecen á un viejo pariente mio, escribano de la aldea inmediata, que ha muerto dejándome heredero... (*Coje uno de los legajos.*)

FEDER. Te enseñaré el camino y te ayudaré... (*Coje otro legajo.*) Ven... (*Sale por la izquierda seguido de Luis.*)

ESCENA VII.

BELLAFLOR.—UN CRIADO.

CRIADO. Pase usted, caballero. Tenga usted la bondad de sentarse, que voy á avisar á la señora. (*Entra á la derecha.*)

BELLAF. Hé aquí la sala, en la que poco faltó para que no fuese víctima de un javalí... Cuando lo recuerdo, un frio glacial me inunda todo el cuerpo! Aquel Felipe era un hombre sin educacion! Casarse á los cincuenta años con una mujer jóven y despues hacer el celoso!... Bruto! estúpido! ignorante! Murió, é hizo perfectamente, porque de este modo dejó en libertad á la bellísima Carolina... Ahora que es viuda, la encontraré mas condescendiente.

CRIADO. La señora sale al momento. (*Parte por el centro.*)

BELLAF. Cómo vá á quedarse al verme! No he querido decir mi nombre al criado para gozar de la sorpresa... Aquí está!

ESCENA VIII.

CAROLINA.—BELLAFLOR.

CAROL. Usted dispense, si... (*Se sorprende al vere.*) Ah!

BELLAF. (*Con acento romántico.*) Carolina!!!

CAROL. Caballero... qué imprudencia!...

BELLAF. Imprudencia? Diga usted amor, mujer adora-

ble! Obligado á partir, como habia ofrecido, para evitar un desafío con aquel su feroz consorte, viajé por mar y tierra sin poder olvidarla. Supe casualmente que Felipe habia muerto, y corrí á los piés de usted á renovarla mis protestas y á pedirla su mano... (*Acercándose á ella.*) Es mi único deseo, y estoy dispuesto á adquirirla á cualquier precio que sea!

ESCENA IX.

Dichos.—Federico.

Feder. (*Que oye las últimas palabras.*) Hola! Un comprador de la quinta! (*Alto.*) Caballero, servidor suyo... Viene usted á comprar esta posesion?

Carol. (*Ap.*) Dios mio!

Bellaf. (*Id.*) Qué diablos está diciendo?

Carol. (*Ap.*) Aquí se necesita sangre fria! (*Alto.*) Esposo mio, este es el señor don Pio Bellaflor, amigo íntimo que era de mi difunto Felipe... ha estado viajando por placer... al volver ha sabido la muerte de su amigo, y al mismo tiempo que habiamos puesto en venta está casa de campo que tan bien conoce. Si nos convenimos en el precio, está decidido á comprarla. (*Haciendo señas con la vista á Bellaflor.*) No es verdad, caballero?

Bellaf. Oh?... sí señora... sí... nos convendremos...

Feder. Espero que sí. Un apreton de manos por garantía. (*Se dan las manos.*) Casualmente tenemos aquí un abogado, el cual nos lo arreglará todo. Entretanto, le ruego que acepte con nosotros un modesto hospedaje.

Bellaf. Oh! yo no merezco...

Feder. Aparte los cumplimientos... Trataré á usted como le trató el señor don Felipe.

Bellaf. (*Ap.*) Pues estoy fresco!

Feder. (*Bajo á su mujer.*) No dirás que me porto mal?

Carol. (*Id.*) No, no... mereces...

Feder. (*Id.*) Lo que tú quieras!

Carol. (*Ap.*) Si lo supiera todo!

FEDER. Señor don Pio, voy á dar algunas órdenes, y vuelvo al momento. Usted está en su casa... Carolina, haz los honores como tú sabes... Con permiso... (*Ap. saliendo.*) Tiene cara de ser un buen hombre! *(Parte por el centro.)*

ESCENA X.

BELLAFLOR.—CAROLINA.

BELLAF. (*Con ira.*) Estoy muy bien, señora mia!

CAROL. Acuse usted á su imprudencia!

BELLAF. Diga usted mas bien á su furor por volverse á casar tan pronto!

CAROL. Queria usted que le esperase, cuando no sabia en donde paraba? Además, qué esperanzas dí á usted?... Le dije nunca que le amaba? Con sus obstinaciones y con haberse hecho encontrar á mis piés por Felipe, fué usted causa de que si la muerte no nos separa, nos hubiera separado un recíproco convenio.

BELLAF. Ingrata! Yo que la amaba á usted tanto! Que no la he olvidado nunca!!

CAROL. *(Ap.)* Pobrecillo! Amarme siempre y sin esperanza!! (*Alto.*) Oiga usted, Pio; yo soy una mujer honrada, y amo á mi marido; pero esto no impide que pueda demostrarle el cariño de una hermana. Federico no es como Felipe... no entrará en ridiculas sospechas...

BELLAF. (*Ap.*) Menos mal!

CAROL. Acepta usted el amarme de esa manera?

ESCENA XI.

Dichos.—LUIS, *que aparece en la puerta izquierda con un legajo de papeles.*

BELLAF. *(Besándole la mano con estrépito.)* Sí, hermana mia!

LUIS. (*Ap.*) Aprieta! Pobre Federico!... (*Se retira.*)

CAROL. Respecto al asunto de la venta, yo lo remediaré.

Voy á decir al abogado, que está en ese cuarto, que no quiero desprenderme por ahora de esta posesion, y que busque el modo de que nazca algun obstáculo sin que mi marido sospeche nada. Espéreme usted aquí. (*Entra á la izbuierda.*)

ESCENA XII.

BELLAFLOR.

Amarme como hermana! El asunto se encamina á las mil maravillas!

ESCENA XIII.

ELISA.—BELLAFLOR.

ELISA. *(En la puerta izquierda.)* Está solo... aprovecharé la ocasion! (*Alto.*) Caballero...

BELLAF. *(Muy sorprendido.)* Oh! Mi hermosa bailarina de los baños!

ELISA. Desde el balcon le he visto á usted entrar. Usted ha creido que yo le amo, y sabiendo, no sé cómo, que estoy aquí, ha venido para hablarme.

BELLAF. (*Ap.*) Esta mujer se lo arregla todo á su manera.

ELISA. Debo darle á usted una esplicacion. Soy una mujer casada y quiero á mi marido!

BELLAF. Ingrata! Yo que la amo á usted tanto!... que he corrido como un galgo buscándola por todas partes...

ELISA. Yo se lo agradezco, y esté seguro de que... le amo...

BELLAF. Oh felicidad!

ELISA. Le amo como un hermano!

BELLAF. (*Ap.*) Ya me he encontrado con otra hermana!

ELISA. Pero si mi marido le viese á usted...

BELLAF. *(Con miedo.)* Está aquí?

ELISA. Sí... y es un leon!

BELLAF. (*Mirando á todas partes con miedo.*) Oh, seño-

ra, no se detenga usted... La amo á usted demasiado para comprometerla...

ELISA. Adios!

BELLAF. Adios, cruel!... Pero al menos concédame usted un beso fraterno en esa nívea mano.

ELISA. Vamos... despáchese usted... (*Le tiende la mano, y él la besa con estrépito.*)

ESCENA XIV.

Dichos.—FEDERICO, *por el centro.*

FEDER. (*Entra y vé el beso: se para.*) Cáscaras!

ELISA. Adios! (*Entra á la izquierda.*)

BELLAF. (*Románticamente.*) Adios!!

ESCENA XV.

FEDERICO.—BELLAFLOR.

FEDER. (*Sonriéndose.*) Hola, señor don Pio...

BELLAF. (*Que habia acompañado á Elisa hasta la puerta, se vuelve sorprendido. Ap.*) Si me habrá visto!

FEDER. (*Con indiferencia.*) Qué miraba usted en esa puerta?

BELLAF. (*Ap.*) No me ha visto! (*Muy contento.*) Observaba... la disposicion de los cuartos... porque debiendo comprar...

FEDER. (*Ap.*) Es una escusa! Este debe ser el caballerito de los baños, y ha venido aquí por ver á Elisa. (*Alto.*) Oiga usted... yo soy un hombre despreocupado y... en fin, sé por lo que ha venido usted aquí!

BELLAF. (*Ap.*) Sabe que á su mujer... Yo muero!

FEDER. Vamos... si me habla usted francamente, le ofrezco hacer la vista gorda...

BELLAF. (*Ap.*) Tiene razon Carolina; es un marido de lo poco que hay!

FEDER. Con que no sabia usted lo del marido?

BELLAF. No señor... por este puñado de cruces.

FEDER. Pues ahora que lo sabe usted, tenga prudencia y sepa regularse, porque sentiria que naciesen habladurías...

BELLAF. (*Ap.*) Es un hombre maravilloso! (*Alto.*) Esté usted seguro... y si quiere usted, me marcharé al momento...

FEDER. No, no es eso... haga usted su papel con indiferencia. Continúe usted finjiendo que quiere comprar la quinta, y despues puede irse. Yo quisiera hacer por usted mas... pero... póngase usted en mi caso y...

BELLAF. No señor, no señor... Si yo le estoy á usted muy agradecido... (*Ap.*) Como que debia romperme una costilla!...

FEDER. Aquí llega mi mujer. Prudencia! porque viene con ella el abogado, marido de Elisa. A ese no le conoce usted, es verdad?

BELLAF. No tengo tanto honor... (*Ap.*) Gracias al cielo!

ESCENA XVI.

Dichos.—CAROLINA.—LUIS.

FEDER. Pero, mujer, has dejado solo á nuestro comprador...

CAROL. Este caballero y yo quedamos de acuerdo en que iria á hablar al señor abogado...

FEDER. (*Ap.*) Ya caigo! El acuerdo era entretener ella al marido, mientras que los dos se hablaban.

CAROL. Señor don Pio, sírvase usted acompañarme, y le presentaré á usted la esposa de este caballero, si él lo permite...

LUIS. (*Irónicamente.*) Oh! es un honor para mí...

BELLAF. (*Ap.*) Ay! si la otra no tiene tanta prudencia... (*Alto.*) Estoy á las órdenes de usted.

LUIS. (*Ap.*) Y los deja ir solos! Qué maridos!!

FEDER. (*Bajo á su mujer.*) Vuelve sola cuanto antes te sea posible!

BELLAF. (*Presentando el brazo á Carolina.*) Señora... (*Ap. saliendo del brazo con ella por la izquierda.*) Maridos así no los he visto en mi vida!

ESCENA XVII.

LUIS.—FEDERICO.

FEDER. (*Ap.*) Finjir tambien una presentacion!... Pícara de Carolina!... Es una mala accion, y casí estoy por decirlo todo á Luis!

LUIS. (*Ap.*) No creia á Federico tan tonto... se lo refriegan por los hocicos, y no vé gota. Estoy por iluminarle!...

FEDER. Luis, tú que tienes por máxima quitar á las mujeres de las ocasiones, por qué has consentido en que el señor don Pio sea presentado á la tuya?

LUIS. Chico, yo conozco á mi mujer, y sé que el señor de Bellaflor... (*Sonriéndose.*) En fin, yo sé lo que me hago.

FEDER. (*Irónico.*) De veras?

LUIS. Tú sí que eres... demasiado indulgente y... Federico, las mujeres se aprovechan de la demasiada indulgencia...

FEDER. (*Riéndose.*) Já! já!... Por mi parte estoy tranquilísimo, y empiezo á creer que es mejor sistema el mio que el tuyo.

LUIS. (*Irónico.*) De veras?

FEDER. De veras.

LUIS. (*Ap.*) Tira de un coche! (*Alto.*) Chico, el que se contenta goza!

FEDER. Chico, el que se ilumina es feliz!

LUIS. Continúa siendo débil con la mujer, y ya me lo dirás...

FEDER. Sigue con tu sistema de severidad, y verás el fruto... si es que no eres ciego!

LUIS. Yo ciego? Tú mas bien... que... basta! No quiero ser causa de discordias... mejor es callar.

FEDER. Te desafío á que hables! Yo sí... que si quisiera...

LUIS. Pretenderás alborotarme la calma?...

FEDER. No, chico... yo por mi parte no te ando en la...

LUIS. Dejemos las burlas, y dime...

FEDER. (*Dándole en la espalda y sonriendo.*) Luis, como

buen amigo, y en toda confianza, acepta un consejo: vé de esa parte, ponte al lado de tu mujer, y no la dejes hasta que el señor don Pio se haya marchado.

LUIS. (*Igual juego.*) Federico, como buen amigo, y en toda confianza, oye este consejo: vé de esa parte, cósete al vestido de tu esposa, y no te apartes de ella hasta que se haya ido el calavera comprador.

FEDER. (*Riendo.*) Já! já! Con que sabes que no es comprador!

LUIS. (*Id.*) Y sé tambien qué clase de compra ha venido á hacer aquí!

FEDER. Y te ries?

LUIS. Qué quieres que haga? He de llorar?

FEDER. Entonces no tengo nada que decirte. Voy á leer este periódico. (*Sacando un periódico dèl bolsillo.*)

LUIS. Y yo á continuar el exámen de mis papeles.

FEDER. Adios. (*Dice aparte sentándose en primer término.*) Lo creia brusco, pero veo que es bruto! (*Se pone á leer riendo.*) Já! já! já!

LUIS. Adios! (*Ap.*) De muchacho era listo... pero la mujer lo ha arrocinado! Já! já! já! (*Entra á la izquierda riéndose.*)

ESCENA XVIII.

FEDERICO.—*Despues* CAROLINA.

FEDER. (*Levantándose y guardándose el periódico.*) No, no... la broma es pesada, y debe tener un término... Luis pudiera despues y con razon recriminarme... Por esto dije á Carolina que volviese... Aqui está!

CAROL. Qué quieres? Despacha!

FEDER. (*Observando primero no los oigan.*) Carolina, háblame francamente: estás de acuerdo?

CAROL. Sobre qué?

FEDER. Dale bola! Tú sabes muy bien que ese don Pio no ha venido aquí por el asunto de la compra.

CAROL. *(Ap.)* Ah! ha descubierto... Pero cómo?... (*Alto, con incertidumbre.*) Pues con qué objeto?...

FEDER. Por una intriga amorosa... Lo sé todo!... Ví el beso!

CAROL. (*Ap.*) Pobre de mí! (*Alto.*) Federico, te juro que yo no estaba de acuerdo... fué una imprudencia de ese tonto...

FEDER. Debias haberle dicho al marido...

CAROL. Se lo dije... Sabes, Federico mio...

FEDER. No! no... calla. Se puede remediar todo sin turbar la paz de aquel pobre hombre...

CAROL. (*Sorprendida.*) La paz de quién?

FEDER. De Luis, que ignora que ese señor don Pio es el pollo que cortejaba á su mujer en los baños.

CAROL. (*Con un gran grito.*) Ah!!!

FEDER. Qué es eso? Por qué gritas así?

CAROL. No... no grito... es... la indignacion... Con que el señor Bellaflor...

FEDER. Pues! ha venido espresamente para volver á ver á Elisa... me lo ha dicho á mí... y además vi que la besaba la mano...

CAROL. Con que tambien tuvo el atrevimiento?... *(Ap.)* Pillo! Y yo que estaba para venderme!... Me las pagará! (*Alto.*) Ves, ves bien lo que hacen los maridos que la echan de tiranos?

FEDER. Tienes razon que te sobra... y estoy persuadido de que el sistema de Felipe es el mejor.

CAROL. Mejor será decirlo todo á Luis, porque tambien esa coquetuela de su mujer...

FEDER. Diablo! cómo tratas á tu amiga?

CAROL. Qué quieres... estas son cosas que me sacan de juicio!... Digo! dejarse dar un beso... Vamos! me dá una rabia!... (*Dando con el pié.*) una rabia!..

FEDER. (*Ap.*) Digo! Puedo estar orgulloso con una santa como esta?

CAROL. Mira, yo voy á mi cuarto, porque no quiero verlo: tú haz lo que quieras, con tal de echarlo antes de comer. No tengas compasion ninguna... ninguna! *(Ap. entrando á la derecha.)* Infame! querer á dos á un tiempo!!

ESCENA XIX.

FEDERICO.—*Despues* ELISA.

FEDER. Lo que yo no comprendo es cómo ha variado tan pronto Carolina.

ELISA. Dónde está Carolina? Ese señor don Pio no me deja...

FEDER. Voy en su busca... Mi mujer está ahi en su cuarto, y su esposo de usted liado con sus protocolos... Vuelvo. *(Parte.)*

ESCENA XX.

ELISA.—*Despues* LUIS.

ELISA. Ese jóven podria al fin y al cabo serme fatal... y es preciso no verle mas... Jesus! si mi marido supiese...

LUIS. (*Con aire brusco, y una carta en la mano.*) Me alegro de encontrarte!

ELISA. Qué turbado estás!...

LUIS. Mujeres, mujeres, quién os comprende? Fortuna tuya que no te le asemejas, gracias á mi modo de guiarte.

ELISA. (*Con incertidumbre.*) Pero...

LUIS. Prepárate á dejar esta casa, aunque sea á pié.

ELISA. Y qué motivo?...

LUIS. La señora doña Carolina no es mujer que debe ser tratada por quien como tú es un modelo de virtudes!

ELISA. Luis!

LUIS. Aqui... aqui canta la prueba de lo que vi con mis ojos hace poco!

ELISA. Y qué es lo que viste?

LIUS. Vi en esta misma sala á ese don Pio en coloquio amoroso con la honradísima Carolina!

ELISA. Ah!

LUIS. Ella lo presentó al calzonazos del marido como comprador de la quinta... Embustera! farsante! Y sabes quién es el tal don Piito?

ELISA. Quién?

LUIS. El amigote de *in illo tempore!* El compañero de su primer marido, que fué sorprendido por el pobre Felipe en esta sala á los piés de su consorte.

ELISA. Qué oigo! (*Ap.)* Infame! inícuo!!

LUIS. Esta carta lo revela todo. Son los apuntes que el señor don Felipe dejó al viejo escribano, de quien soy heredero, para intentar la demanda de separacion.

ELISA. Pero despues no se separaron...

LUIS. No, porque dice una nota del procurador que Felipe reconoció que su mujer era inocente, y que el pretendido seductor era un casquivano, un imbécil...

ELISA. (*Con rabia.*) Sí! un imbécil!

LUIS. Qué sabes tú?

ELISA. Basta oirlo para conocerlo! (*Ap.*) Por esto se sorprendió al verme... Venia por ella y no por mí!... Pillo! inmoral!

LUIS. Qué estás hablando entre dientes?

ELISA. Es que me hallo tan escandalizada!...

LUIS. En dónde está el infeliz de Federico?

ELISA. En el jardin.

LUIS. El que creia á Felipe un Juan Lanas, al leer esta carta se convencerá de que no accedia á ningun capricho de su mujer.

ELISA. Y es verdad: recuerdo que ella me escribia entonces que era tan infeliz; que su marido era un tirano!

LUIS. Yo le abriré los ojos!

ELISA. Sí, ábreselos... es un deber de amistad! Qué vergüenza! qué escándalo!!

LUIS. (*Ap.*) Puedo estar orgulloso con una virtud como esta? (*Alto.*) Voy en su busca para que lea... Adios, lucero mio. (*Sale por el medio.)*

ESCENA XXI.

ELISA.

Federico cogerá el cielo con las manos cuando vea la traicion, y ese pérfido seductor lo pasará

mal!... Miren ustedes qué inmoralidad! querer á dos á un tiempo!—Y la señorita Carolina, qué bien desempeñaba su parte... Oh! es una amiga como todas... Romperé con ella... lo exijen mi decoro y mi virtud!

ESCENA XXII.

CAROLINA.—ELISA.

CAROL. (*Irónica.*) Hola, Elisa; te creia aun paseando en el jardin románticamente y en buena compañía... (*Ap.*) Toma!

ELISA. (*Idem.*) La buena compañía no se ha hecho para mí. Tengo un marido que vé lo bastante y que no se traga tan fácilmente los compradores de quintas... (*Ap.*) Rabia!

CAROL. (*Ap.*) Lo sabe todo; pero yo tambien sé lo suyo, y estamos iguales. (*Alto.*) Sí, sí... tú tienes un marido terrible. Se contentará con hacerte correr otras ocho leguas sin cenar, cuando sepa que el famoso bailarin de los baños está aquí.

ELISA. (*Ap.*) Tiene una lengua capaz de escandalizar el país!... (*Alto.*) Vamos, Carolina. El jóven de quien hablas está aquí, pero no es por mí por quien viene.

CAROL. Por mí tal vez? Se equivoca usted, porque yo tengo un marido jóven, que me gusta mucho, y no lo cambiaria por un tonto.

ELISA. Si lo toma usted de esa manera, le diré que ese tonto en otros tiempos fué encontrado á los piés de usted, y que poco faltó para que no sucediese una tragedia.

CAROL. (*Ap.*) Dios mio! El infame se lo ha dicho todo, y si ella se lo revela á mi marido, adios mi sistema conyugal! (*Alto.*) Elisa... ven acá!... Somos unas locas, zahiriéndonos mútuamente: y por quién? por un mariposo que hace la rueda á todas, y dice á todas las mismas majaderías.

ELISA. Tienes razon... no merece la pena... yo por mí, te lo cedo.

CAROL. Mil gracias... no me sirve.

ELISA. Pues entonces, paz entre nosotras. Toma este beso. (*Se lo dá.*)

CAROL. Te devuelvo dos. (*Se los dá.*) El tratado de paz está firmado.

ESCENA XXIII.

Dichas.—BELLAFLOR.

BELLAF. (*Viene por el centro, vé dar los dos besos, y oye las últimas palabras.*) Podria yo tambien ser comprendido en tan gracioso tratado?

ELISA. (*Bajo á Carolina.*) Ahí está el pérfido!

CAROL. (*Id.*) Secúndame para burlarnos de él.

BELLAF. El señor don Federico y el señor don Luis hablan entre sí con mucho calor, creo que de pleitos ó de asuntos comerciales, y yo encontrándome solo, vengo buscando á ustedes, amabilísimas señoras...

CAROL. Elisa, te gusta una bella flor sin aroma?

ELISA. Para qué? Solo es buena para adornar los cementerios.

CAROL. Yo comparo con ella á todos esos hombres jactanciosos, que solo piensan en aderezarse, en perfumarse y en esparcir amores por los espacios imaginarios...

BELLAF. (*Ap.*) Qué broma es esta?

ELISA. Te acuerdas de aquel que te conté... que pretendia hacer el galante conmigo en los baños? (*Los dos maridos deben haber aparecido por el centro, y escuchan desde allí con mucha atencion.*)

BELLAF. (*Ap.*) Habla de mí!

CAROL. Já! já! El famoso polkista! Un tonto que pensaba con los piés... Y del que hacia el Cupido conmigo, te acuerdas?

ELISA. Aquel bufon, que tuvo tanto miedo de las pistolas de tu marido? Já! já! já!

CAROL. Já! Já!

BELLAF. Señoras!...

ELISA. Qué ha sido de ese simple?

CAROL. Ahora se encuentra en la posicion mas ridícula del mundo.

ELISA. Lo mismo que el mio. Y el tuyo, dónde está?
CAROL. (*Riendo, señala á Bellaflor.*) Mírale! Y el tuyo?
ELISA. (*Id.*) Mírale!
LAS DOS. Já! já! já! já!...
BELLAF. Juro al cielo que si no fuesen ustedes mujeres..

ESCENA XXIV.

Dichos.—FEDERICO.—LUIS.

FEDER. (*Adelantándose y dándole en el hombro izquierdo de modo que le hace hincar la rodilla izquierda.*) Pero hay hombres, y yo soy el primero que responde por ellas, señor comprador de quintas!
LUIS. (*El mismo juego, por el lado contrario.*) Y yo el segundo, señor bailarin de polkas!
BELLAF. (*De rodillas, tembiando.*) Señores... si tal vez es... una broma... yo tambien reiré... Estas damas se han burlado de mí con muchísima gracia.
FEDER. Ay de ellas, si asi no hubiera sido!
CAROL. (*Bajo á Elisa.*) Qué buena inspiracion tuve!... Nos oian!...
LUIS. (*Alzándole.*) Caballerito, aquí hay un par de pistolas. Escoja usted.
FEDER. Aqui otro! Escoja usted.
BELLAF. Yo no puedo escojer... yo no sé batirme... será una debilidad... pero no quiero verter ni la mia, ni la sangre de otros.
FEDER. Sal de mi casa, estólido maricon, y haz que nunca te encuentre, si no quieres probar la punta de mi bota! (*Le coje por la solapa, le dá una vuelta, y le aplica un puntapié.*)
BELLAF. Ay!
LUIS. (*Hace lo mismo.*) Largo de aqui!
BELLAF. Uy! (*Ap.*) Si encuentro la escalera, soy feliz!... (*Sale á escape.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos Bellaflor.

Feder. Ahora nosotros, esposa mia... Lee esa carta *(Se la dá.)*

Carol. *(Lee temblando.)* Soy perdida!

Feder. Es esa la felicidad que gozabas con tu Felipe?... La separacion que entonces no pudo efectuarse, ahora...

Carol. No, por piedad, Federico mio... desde hoy tú mandarás, y yo te obedeceré en todo...

Feder. Te perdono con una condicion.

Carol. Cualquiera que sea...

Feder. Adopto el sistema de Felipe. Amor, pero no debilidad. Nada de bailes, ni teatros, ni de reuniones, sino cuando yo pueda ir.

Carol. Sí! sí!... *(Se abrazan.)*

Luis. Ahora nosotros, señorita.

Elisa. *(Con miedo.)* Esposo mio...

Luis. La primera y la segunda se pueden pasar... pero á la tercera te hago dar un paseo hasta la casa de tu madre con la dote que me trajiste...

Elisa. Yo te juro... *(Le abraza.)*

Feder. *(Al público.)*
Si la pieza bien ó mal
estuvo, yo no entro en esto,
sé que el autor se ha propuesto
una leccion de moral.
Si el desempeño es fatal,
¿de una palmada mermada
se verá al menos privada,
no siendo inmoral cual otras?

Las dos. *(Interrumpiéndole.)*
Al menos por ser nosotras
quienes piden la palmada.

FIN.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La luna de miel.
Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

Remedio para una quiebra.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo delperegil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputad
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Circulo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.